

Capítulo 316

Sentimientos de la Segunda Esposa

"...Los míos son mejores."

"Son agradables, pero creo que te he ganado".

"¡Ni siquiera deberías beber! ¡Tu dieta se compone en un 90% de cerveza!"

"Alguien suena celosa."

"¿Y si lo estoy?"

"¿Quieres tocarlos?"

"¡¡Un poco!!"

En la sala de entrenamiento, Valerie y Bekka se vieron envueltas en una competición muy intensa.

Comparando cuál de las dos tenía los mejores abdominales.

En cuanto a por qué las dos estaban teniendo esta tonta competencia, ninguna de ellas podía decirlo realmente.

Las dos se estaban mirando fijamente, la una a la otra, con demasiada intensidad esta mañana en el baño y ahora allí estaban, teniendo este debate intenso y completamente innecesario.

"¡Argh! ¡Esto no va a funcionar! Necesitamos un tercero neutral".

Las chicas aparentemente tuvieron exactamente el mismo pensamiento al mismo tiempo y cerraron los ojos para contactar telepáticamente al resto de las esposas.

—Chicas, entre Bekka y yo, ¿quién tiene los mejores abdominales? —preguntó Valerie.

'¡Y no mientas!'

Sólo tomó unos segundos para que ambas recibieran una respuesta, pero no era la que ninguna de las dos esperaba.

Lailah: "Seras."

Eris: Bueno, Seras es en realidad...





Audrina: 'Seras os ha ganado a ambas'.

Lisa: '¿Por qué están teniendo este debate?'

Lillian: '¡Creo que ambas tienen cuerpos muy lindos y no hay necesidad de competir entre ustedes!'

No hace falta decir que ambas estaban bastante insatisfechas con esas respuestas y las venas gemelas comenzaron a abultarse en sus frentes.

'¡Dijimos entre las dos!'

'¡Sois un montón de perras!'

Valerie y Bekka abrieron los ojos y miraron con el rabillo del ojo una pared cercana.

Allí se podía ver a Seras afilando su lanza, con una sonrisa burlona en su rostro.

Las chicas bajaron la mirada un poco más y encontraron su exasperantemente perfecto paquete de ocho que estaba a la vista.

Ninguno de las dos quería admitir su superioridad, así que se miraron la una a la otra e hicieron lo único lógico que podían hacer.

"Me gusta más el tuyo."

"¡A mí también me gusta más el tuyo!"

Seras puso los ojos en blanco, mientras veía a las chicas abrazarse y reconciliarse por su mutuo desagrado por su cuerpo.

"¿Por qué no esperamos hasta que mi marido vuelva a casa y entonces podremos tenerlo..."

Como si hubiera explotado una bomba, las tres mujeres de repente se agarraron la cabeza y se doblaron.

Sus mentes estaban prácticamente inundadas de tanto odio crudo y sin filtrar que casi les producía náuseas.

Y casi en el momento justo, el suelo bajo sus pies comenzó a temblar intensamente.

"Nunca... lo había sentido tan enojado antes..." dijo Valerie temblorosa.

"¿Cómo puede tener esto en la mente? Es como veneno..."

"Ni siquiera puedo empezar a leer sus recuerdos a través de todo esto..."



Las chicas eran las únicas que estaban en casa en ese momento, pero solo podían asumir que en la ciudad el resto de las esposas estaban teniendo experiencias similares.

Bekka comenzó a intentar formar una cadena de pensamientos coherentes, pero era difícil.

La ira de Abaddon era nauseabunda, contagiosa y tan oscura, que incluso a ella le producía una persistente sensación de pavor.

Le tomó más tiempo del que le hubiera gustado admitir, pero finalmente pudo transmitirle un mensaje que esperaba que llegara a él.

—Esposo, necesito que vengas a casa ahora, ¿de acuerdo? Nos tienes a las niñas y a mí un poco preocupadas...

Bekka ni siquiera estaba segura de si Abaddon podía escucharla, pero rezó con todas sus fuerzas para que pudiera hacerlo.

Nadie puede decir si sus oraciones funcionaron o no, pero finalmente el suelo dejó de retumbar.

La ira que sentía disminuyó, pero sólo era comparable a unas gotas de agua en un fuego abierto.

Treinta segundos después, un portal negro y estrellado se abrió frente a ella.

Abaddon emergió de el, con todo el cuerpo empapado por el agua salada hirviendo.

Ninguna de las muchachas podía ver sus ojos, ocultos tras un velo de cabello blanco, pero eso no les impedía sentir su mirada ardiente.

Bekka no perdió tiempo en correr a su lado y colocó una mano tranquilizadora sobre su pecho.

"Marido... necesito que me digas qué te pasa."

Ella extendió la mano hacia su rostro y finalmente hizo a un lado su cabello empapado.

Los ojos de su marido no se parecían a nada que ella hubiera visto antes.

Sin duda estaban ardiendo de rabia, pero también había otra emoción que ella no esperaba ver presente.

Frustración.

"Mi amor... ¿estoy maldito...?" preguntó Abaddon.

"¿Qué? ¿Por qué te maldecirían, esposo?"



Para entonces, Valerie y Seras también habían comenzado a acercarse a su marido, igualmente preocupadas como Bekka.

"¿Por qué parece que los cielos mismos conspiran contra mí? Me envían prueba tras prueba sin fin, cada una más intimidante que la anterior.

¿Quiénes son ellos para que yo tenga que demostrarles algo? ¿QUIÉNES SON ELLOS PARA INTERFERIR EN MI VIDA?

Ninguna de las chicas parecía asustarse por el arrebató de Abaddon, solo se sentían heridas por la frustración que emanaba de sus palabras.

"Me siento como si estuviera maldito por fuerzas superiores e inferiores y tuviera que sufrir tribulación tras tribulación. Si yo he sido infectado, entonces ustedes también lo están y no tengo a nadie más que a mí mismo a quien culpar".

La revelación de sus tres últimas condiciones le había fracturado la mente.

Aunque pasó por alto las dos primeras, la última había sido demasiado.

Si hubiera tenido que asumir todos los desafíos del mundo, las cosas habrían sido diferentes.

Pero ahora la seguridad y las vidas de su pueblo inocente estaban directamente amenazadas.

Se suponía que él era su líder y mayor defensor, y ahora, sin darse cuenta, los había arrastrado a su propio y jodido lío.

"...¿Y qué pasa si estás maldito?"

Bekka usó su cola esponjosa para limpiar el agua del cuerpo de Abaddon.

"Mi amor, ya hemos hecho nuestros votos, para bien o para mal. Eso significa que tus cargas son nuestras cargas y tus maldiciones son nuestras también. Por eso, te ayudaremos a superarlas.

Te sientes agobiado por estos desafíos, porque los que están por encima de nosotros están haciendo todo lo posible para evitar que recuperes el destino que estaba destinado para ti, pero al final fracasarán".

Agarrándolo suavemente, juntó sus rostros y presionó su frente contra la de él.

"No sé qué te ha asustado tanto, pero debes saber que, al final, importa poco. La victoria de nuestra familia siempre ha sido y siempre será inevitable.

Y todos los seres que nos maldijeron y trataron de privarnos de lo que legítimamente nos pertenecía correrán el mismo horrible destino.



Recuerda estos sentimientos, mi amor. Aférrate a esta frustración, para que, cuando llegue el momento de nuestra retribución, puedas pagarla mil veces más.

Al igual que Lailah, Bekka había visto a Abaddon crecer y cambiar desde el principio.

Desde aquel día en que despertó transformado hacía un año, ella lo había visto crecer a pasos agigantados, sin quejarse nunca.

Fue un hijo modelo.

El padre más amoroso.

Y el marido más perfecto, que ella y las niñas pudieran pedir.

Pero incluso él se sentía frustrado y oprimido a veces.

Y en esos momentos, ella siempre corría a salvarlo de sí mismo, tal como él lo habría hecho por ella.

A diferencia de Lailah, que era más poética y sabia con sus palabras, Bekka operaba más sobre la marcha y simplemente decía lo que creía que él necesitaba escuchar.

Y tal como ella esperaba, efectivamente echaron raíces.

Abaddon sintió que algo extraño ocurría dentro de él.

La ira, que brotaba de cada uno de sus poros, ahora fluía de nuevo hacia su cuerpo, y él hizo exactamente lo que su esposa le ordenó.

Tomó toda la negatividad que sentía y la metió en una puerta oscura, en lo más recóndito de su mente, para ser abierta sólo en el momento señalado.

Las chicas pudieron ver como sus hombros perdían la tensión y su comportamiento se volvía mucho menos intimidante.

Una pequeña sonrisa se formó en sus labios, mientras le sonreía cálidamente a la mujer que, una vez más, parecía conocerlo mejor que él mismo.

"Mi Bekka... qué perdido estaría sin ti."

—Es una tontería decir eso, ¿no te parece? Quizá no te estés dando el crédito suficiente, esposo.

¡BOOM!

Las puertas de la sala de entrenamiento se abrieron de repente y las cinco esposas restantes de Abaddon entraron en tropel a la habitación.



"¿¿Qué pasó??"

"Cariño, ¿qué pasa?"

"¿Volveremos a la guerra?"

-Cariño, ¿por qué estás todo mojado?

Abaddon se rascó la mejilla, avergonzado.

Parece que cuando explotó, sin darse cuenta asustó a las chicas, bastante más de lo que se había imaginado.

Incluso ahora, estaban revisando su cuerpo, en busca de heridas o raspaduras de cualquier tipo, mientras lo colmaban de lindas caras preocupadas.

"Lamento haberlas asustado tanto, chicas. Supongo que estaba teniendo una rabieta".

Se tomó un momento para contarles a las niñas lo que había aprendido sobre sus nuevas condiciones, y ellas pudieron entender fácilmente por qué estaba tan molesto.

Tenía una mano firme sobre el trasero de Bekka y su característica sonrisa carismática, y era difícil decir que había sucedido algo.

De repente, recordó una pregunta que había formulado antes y se dio cuenta de que la persona a la que quería preguntar estaba ahora allí.

"Audrina, mi amor."

"¿Hmm?"

"¿Qué puedes contarme sobre los espíritus?"

* * *

Valerica Vermillion salió del baño y agarró una toalla que estaba cerca.

Lo último que esperaba hoy era que un terremoto interrumpiera su hora de baño, en medio de la noche nada menos.

Fue tan violento y antinatural que por un momento pensó que el rey dragón podría haber estado alborotado otra vez.

Se secó completamente antes de envolver su cabello en la toalla y salir del baño.

Sin embargo, casi perdió el sentido cuando encontró a un intruso esperándola en su habitación.





Abaddon estaba sentado en su cama, con las piernas cruzadas, hojeando un libro distraídamente y con una expresión cansada en su rostro.

—¿Sabes lo que significa entrar en la habitación privada de una mujer a estas horas de la noche? —El tono de Valerica era más esperanzado que molesto.

Era como si ya hubiera imaginado ese escenario un gran número de veces antes.

"Significa que tengo algo que hablarte y que no puede esperar".

La emoción de Valerica se desinfló como un globo y su rostro cambió a una mueca de disgusto.

"¿Una mujer desnuda frente a ti y tus únicos pensamientos son los negocios?"

Abaddon finalmente levantó la vista de su libro para analizar a Valerica más de cerca.

Ella realmente tenía una gran figura, esbelta, con pechos alegres y un cuerpo completamente afeitado.

Una lástima que no conociera los fetiches de Abaddon.

"Sí."

"Te odio."

"Viviré con esa lamentable realidad".

Valerica puso los ojos en blanco y se sentó junto a Abaddon en la cama. "Bien, ¿qué quieres?"

"Sólo tengo una pregunta sencilla."

El volvió a leer su libro, como si estuviera tan cautivado por el que no pudiera soportar dejarlo.

"Tu amigo Cypress. ¿Me contará todo lo que sabe sobre los espíritus por su propia voluntad o debería primero quemar su casa para soltarle la lengua?"

